



astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

13.zk 2019 • 5€



LOS BUITRES

LEONADOS EN EL PARQUE NATURAL DE

URKIOLA

 Iñigo Zuberogoitia







 **Buitres campeando con el monte Udalatx al fondo.** Jose Mari Uriarte

Cuando nos adentramos por la naturaleza del Parque Natural de Urkiola, sin apenas percibirlos, los buitres dibujan trayectorias en el cielo sobre nuestras cabezas, formando parte de muchos de los escenarios que podemos contemplar. La mayoría de las torres calizas que modelan el Parque cuentan con sus guardianes, vestidos de plumas pardas, que otean el horizonte en busca de alimento. Sin embargo, lo que hoy parece una escena normal, no hace mucho se perdió y necesitó décadas para recuperarse.

En efecto, los buitres fueron aniquilados del Parque a mitad del siglo pasado, cuando se perseguía a todas las aves rapaces por considerarlas “alimañas” y se extendió el uso de potentes venenos para acabar con todo tipo de animales que comiesen carne, además del empleo de nocivos pesticidas que afectaban la estructura de la cáscara de los huevos de las aves y

que impedían el correcto nacimiento de pollos. Fueron tiempos oscuros para la conservación de la fauna. El monte perdió uno de sus elementos clave para el control de enfermedades infectocontagiosas.

Así es, los buitres son aves necrófagas que se alimentan de carroña de otros animales que previamente murieron por diferentes causas. Los cadáveres en el campo son foco de contaminación, tanto por las bacterias y virus que ya poseían, como por los que se pueden generar en los procesos de descomposición. Sin embargo, los buitres poseen un sistema digestivo capaz de digerir y degradar todo tipo de microorganismos, incluidos bacterias tan peligrosas como las del Antrax. Por lo tanto, los buitres desempeñan un servicio ecosistémico único, encargándose de eliminar todo tipo de carroña y evitando la transmisión de enfermedades al ganado y otros animales salvajes.

LA INCUBACIÓN CORRE A CARGO DE AMBOS PROGENITORES, QUE SE TURNAN EN PERIODOS DE TIEMPO SIMILARES PARA CUIDAR CON MIMO AL HUEVO Y, LUEGO, AL POLLO, ASÍ COMO PARA IR EN BUSCA DE ALIMENTO.

Afortunadamente, los buitres y otras aves rapaces fueron protegidos por la Ley en 1966, sumándose más tarde la prohibición del uso de productos derivados del DDT, que eran empleados como insecticidas, además de la prohibición del empleo de estricnina y otros venenos. Tímidamente, los buitres comenzaron a volver a Urkiola, detectándose la primera reproducción en 1989, con seis parejas en el Mugarra. Tardaron décadas en recuperarse, primero muy despacio, dándose un acelerón a finales de los noventa y comienzos de los dos mil, hasta que en 2008 llegaron a un punto en el que la población había alcanzado una cierta saturación del espacio (FIGURA 1). A partir de este momento, las poblaciones de buitres empezaron a estar reguladas por procesos de denso-dependencia (a mayor número de parejas mayor competencia por el espacio y los recursos) y se estabilizaron hasta la fecha de hoy.

Los buitres anidan en paredes rocosas, donde seleccionan cuevas y agujeros naturales protegidos de las inclemencias meteorológicas. Si no encuentran nada mejor, se conforman con repisas protegidas y las parejas nuevas y poco dominantes pueden llegar a criar en repisas expuestas, sin ningún tipo de protección. En Urkiola hay, incluso, dos nidos que están situados directamente en el suelo. Cada pareja mantiene su nido todo el año, pero a partir de diciembre se afanan por arreglarlo, pudiendo detectarse las primeras puestas en Urkiola ya en este mes, aunque lo normal es que la mayoría realicen la puesta en febrero. Cada pareja pone un único huevo que lo incubará durante 54-58 días, pero no todas las parejas ponen huevos todos los años. Los inviernos llu-

viosos y fríos limitan el número de hembras que ponen huevos. La incubación corre a cargo de ambos progenitores, que se turnan en periodos de tiempo similares para cuidar al huevo y, luego, al pollo. El pollo estará en el nido cuatro largos meses y será cuidado con mimo por ambos adultos, quienes se turnan para ir en busca de alimento. Los adultos ceban al pollo con comida predigerida.

La principal y más grande colonia de Urkiola era la del Mugarra, que en 2012 llegó a tener 26 parejas reproductoras, pero en 2018 se quedó en tan sólo 10 parejas que pusieron huevo. A lo largo de los años se han ido creando nuevas colonias que, como la del Mugarra, han ido variando el número de parejas. Hoy en día tenemos localizados nidos en Udalatx, Anboto, Frailie, Astxiki, Alluitz, Untzillatx, Deabruatx, Ezkuagatx, Kobagorri y las paredes de Dima.

En los últimos años hemos visto como los buitres están profundamente afectados por las condiciones meteorológicas. Así, inviernos y primaveras más lluviosas y frías de lo normal, como 2018, suponen la pérdida de huevos y pollos durante la incubación en los nidos menos protegidos. Además, las lluvias continuas limitan las posibilidades de los adultos de campar en busca de alimento, produciéndose el debilitamiento de los pollos, los cuales pierden energía al tratar de mantenerse calientes, debilitándose, enfermando y, finalmente, muriendo. Años más favorables, como 2017, posibilitan, por contra, que un mayor porcentaje de huevos eclosionen y, de ellos, muchos pollos lleguen a volar (FIGURA 1).





📷 **Pelea jerárquica por la comida.** (Arriba) **Buitres soleándose.** (Página derecha). Iñigo Zuberogoitia

Ahora bien, a las duras condiciones que impone la naturaleza, se le suman los efectos de decisiones que nosotros, los humanos, tomamos en nuestra sociedad y que determinan el futuro de estas y otras especies. Así, en el año 2000 apareció la encefalopatía espongiforme bovina, conocida por la enfermedad de las vacas locas. Para frenar en seco su expansión, desde la Unión Europea, se decidió, entre otras medidas, eliminar todo tipo de cadáveres de ungulados domésticos (caballos, vacas, ovejas, cabras, etc.) del campo. Así, en el año 2001 las administraciones vascas se sumaron a esta regulación, aunque no fue hasta 2006 y 2007 cuando se hizo de forma más efectiva. El resultado fue la desaparición de forma inmediata de toneladas de carne del campo. Esto propició que muchos buitres muriesen de hambre, una reducción drástica de los pollos que volaron esos años y, lo más llamativo, un cambio brusco en su comportamiento.

LOS BUITRES POSEEN UN SISTEMA DIGESTIVO CAPAZ DE DIGERIR Y DEGRADAR TODO TIPO DE MICROORGANISMOS, INCLUIDOS BACTERIAS TAN PELIGROSAS COMO LAS DEL ANTRAX.

EL ÉXITO DE LA ESPECIE SE DEBE A UNA GRAN CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN Y DE REACCIÓN, Y A SU LONGEVIDAD E INTELIGENCIA.





📷 Buitre adulto en el nido. Iñigo Zuberogoitia



📷 Buitres peleando por la comida. Iñigo Zuberogoitia



📷 Buitre campeando. Iñigo Zuberogoitia



📷 Buitre adulto anillado. Iñigo Zuberogoitia

Por aquel entonces estábamos realizando un estudio de respuesta de los buitres en sus hábitos alimenticios, por lo que el campo se convirtió en un gran escenario de pruebas. Vimos que antes de las vacas locas los buitres solían tardar hasta un día en bajar a un cadáver y apenas te acercabas 250 m huían de inmediato. Tras las vacas locas y la desaparición de comida, el tiempo de reacción se redujo a 19 minutos y la distancia de escape a 52 metros. Además, la comida que antaño no merecía la atención de los buitres, como placentas de ganado parturiento, o pequeños animales muertos, era aprovechada tan pronto la detectaban. Aquí surgió un nuevo problema. Los ganaderos y pastores rara vez habían visto a los buitres bajar a comerse la placenta de una oveja o vaca, y ahora veían como según parían ya estaban bajando, incluso grupos de más de 50 ejemplares. Esto se asoció rápidamente con ataques y en muchas ocasiones se les adjudicó muertes de ganado que yacía inerte en el suelo cuando ellos llegaban. En otros casos, en momento de mucha hambre, los buitres que llegaban a comer una placenta, optaban por tantear las nalgas de la madre recién parida, si está no se movía, o de la cría. En condiciones normales las madres repelen rápidamente cualquier intento de ataque, pero en situaciones de malos partos llegaban a sucumbir, creándose una creciente alarma social alimentada por un nada desdeñable porcentaje de “ruido mediático”.

Como en tantos otros casos, la realidad comenzó a transformarse con altas dosis de imaginación, de forma que se comenzaron a escuchar historias de buitres atacando con sus garras al ganado, incluso llevándose ovejas y hasta se alertaba de la posibilidad de que atacasen a niños. Obviamente, esto es del todo falso puesto que los buitres no disponen de garras prensiles como otras rapaces, con las que no pueden trabar una presa, y tampoco están dotados de los mecanismos fisiológicos que les permitan cerrar con fuerza las garras para levantar su presa.

Esta situación propició un nuevo escenario, en el que la gente del campo vive en estado de pre-alarma ante posibles incidencias. Así, en muchos lugares, tan pronto se observa a los buitres descender en grupo al suelo (sinónimo de que han encontrado algo para comer), los ganaderos acuden rápidamente para ver si ha habido un ataque a alguno de sus animales. En la mayoría de las ocasiones los buitres son asustados sin apenas llegar a comer, retirándose rápidamente el cadáver. En consecuencia, los buitres son cada vez más rápidos y cada vez más atrevidos. Esto ha llevado también a un incremento de las muertes de buitres por disparo.

LOS BUITRES ESTÁN VIENDO REDUCIDAS DRÁSTICAMENTE SUS POBLACIONES. LOS BUITRES DE URKIOLA, SON UNA PARTE DE LOS POCOS SUPERVIVIENTES DE UN MUNDO CADA VEZ MÁS COMPLICADO.

En el año 2012 la propia Unión Europea presentó una nueva regulación por la que se permitía a los estados miembros con poblaciones de aves necrófagas, volver a dejar los cadáveres de ganado en el campo, bajo una serie de condicionantes. No obstante, esto no se ha llevado a cabo en el País Vasco, donde aún se retira el ganado muerto. Afortunadamente, en el Parque Natural de Urkiola hay ganado repartido por la mayor parte de su superficie, sobre todo en primavera y verano. Así, no es raro ver cabras en las paredes del Mugarra o en Entzillatx, ovejas en Anboto o en los karts de Aramotz, y vacas y yeguas en los pequeños prados de prácticamente cualquier rincón. La presencia de animales domésticos en lugares de difícil acceso conlleva que, ante la muerte por enfermedad o accidente de cualquier ejemplar, resulte difícil llegar a tiempo para retirar el cadáver y poco a poco se va flexibilizando el esfuerzo por acceder y llevarse los cuerpos.



📷 Ejemplar adulto de buitre. Iñigo Zuberogoitia



📷 Buitres disputándose la comida. Iñigo Zuberogoitia



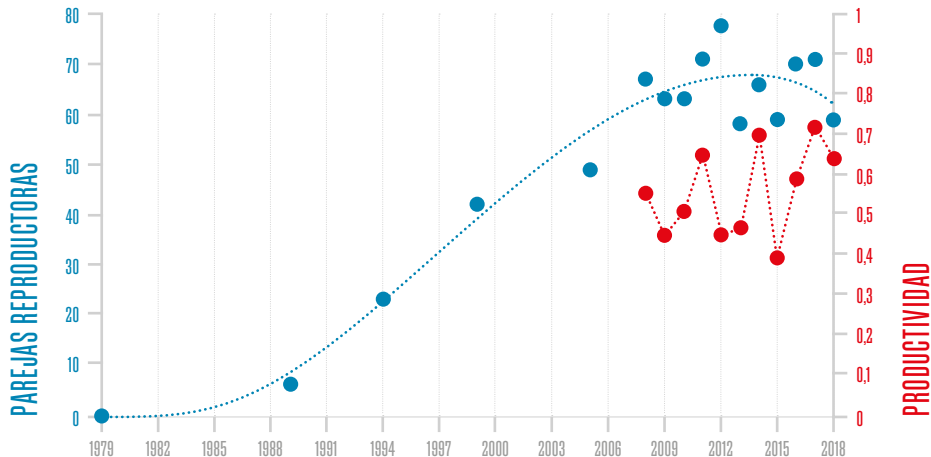


Figura 1. Evolución de las parejas reproductoras (azul) de buitre leonado en el Parque Natural de Urkiola y datos sobre el número medio de pollos por pareja que inicia la reproducción (productividad, rojo).

Pero el éxito y la perseverancia de la especie no se deben exclusivamente a una gran capacidad de adaptación y de reacción, sino que en buena medida son consecuencia de su longevidad e inteligencia. Aún no está claro cuántos años pueden vivir los buitres, pero pueden superar los 40 años. Así, algunos buitres que crían hoy en día en Urkiola podrían haber vivido aquellos años de fuerte persecución, luego años de bonanza, los últimos episodios de falta de alimento y nuevos cambios en la conducta de los humanos hacia ellos, atesorando experiencia y sabiduría que les ha permitido sobrevivir.

Ahora que los lectores pueden hacerse una idea un poco mejor de lo que ha pasado y pasa con los buitres de Urkiola, deben saber que, en la actualidad, contar con una población más o menos sana de buitres es un lujo que está desapareciendo rápidamente de nuestro mundo. Los últimos estudios revelan que los buitres están viendo reducidas drásticamente sus poblaciones. Así en India, Nepal y otros países asiáticos las poblaciones han caí-

do más de un 90% debido al empleo de un medicamento de uso ganadero (el diclofenacol) que es letal cuando consumen cadáveres de ganado previamente tratado. La prohibición del producto llegó a tiempo para evitar la extinción de varias especies. Sin embargo, el mismo producto se ha comenzado a usar en África, con desastrosos resultados y, si no hay freno, podría extenderse por países europeos, incluido España. Esto, además, llega con el resurgir del uso de venenos que han puesto en jaque a los buitres de muchos países, sobre todo de África y del este de Europa. Con todo, las mejores poblaciones del mundo se recogen en unos pocos lugares, siendo la península Ibérica el último gran bastión de los buitres. Así pues, los buitres de Urkiola, que algunos podrían tildar de superabundantes, no son sino una parte de los pocos supervivientes de un mundo cada vez más complicado.

Iñigo Zuberogoitia

Estudios Medioambientales Icarus S.L.